



TEATRO

LA COMADRE LOLA

- Esta obra marca el regreso a la escena nacional de la pareja formada por Bélgica Castro y Alejandro Sieveking.
- Ambientada en una Quinta de Recreo "en recesión", la última pieza de Sieveking no tiene la calidad artística que se esperaba de este descollado autor nacional.
- Un buen elenco fue escogido para este montaje, del cual se destacan Tomás Vidiella y Alejandro Cohen.

Después de once años viviendo en Costa Rica, regresaron, el año pasado, Bélgica Castro y Alejandro Sieveking.

Su debut lo hacen con **La Comadre Lola**, última pieza de Sieveking. Este estreno era auspicioso. Primero, por el interés en conocer una nueva pieza de Sieveking y, luego, por el buen elenco escogido para dar vida a personajes populares chilenos, quienes se desenvuelven en una Quinta de Recreo venida a menos. Desgraciadamente, las expectativas que existían se desmoronan desde el comienzo de la función.

Sieveking con esta obra abandona el humor sano —a veces muy ingenioso— y a sus personajes de carne y hueso, típicos representantes de nuestras zonas rurales, con toda su chispa, ingenuidad y sencillez. En **La Comadre Lola**, basa su humor en un lenguaje de mal gusto, haciendo uso de la grosería, la que está presente a través de toda la obra. Los personajes que dan vida a la Quinta de Recreo de Doña Lola (Bélgica Castro) son más bien marionetas. El autor sólo entrega pinceladas de su reconocida sensibilidad para tratar este tipo de gente.

Al montaje le falta ritmo. Las escenas no corren con fluidez, las



Anita Klesky, Alejandro Cohen, José Soza y Bélgica Castro en una escena de "La Comadre Lola".

diversas situaciones se van presentando en forma lenta. Todo esto contribuye a que el espectador se cansa. Se podría decir que el espectáculo se salva sólo gracias a algunas buenas actuaciones. José Soza como Humberto, el homosexual, comienza muy bien su trabajo. Pero en la mitad de la obra cae en recursos cursis y demasiado exagerados para dar énfasis a su personaje desviado. Soza es un gran actor y lo ha probado en otros montajes. Su dominio de escena y sus recursos histriónicos hubieran bastado para construir su rol en forma más austera y sin exageraciones, en las que va cayendo paulatinamente. Su presencia, a fin de cuentas, produce rechazo.

Por su parte, Bélgica Castro no es la actriz de gran fuerza dramática en esta ocasión. En su trabajo se advierte monotonía y una reiterada tendencia a la recitación de sus parlamentos. Anita Klesky, hace su rol con seriedad y tiene prestancia escénica. María Izquierdo —una actriz de la nueva generación— se nota desahogada y resulta creíble. Alejandro Cohen, como el huaso ingenioso y pícaro, está muy gracioso. Demuestra ser un actor dúctil con este rol que lo aleja de los personajes clásicos. El que está mejor en su papel es Tomás Vidiella. Hay que aabar en este actor el haber dejado de lado, en este caso, su reiterada costumbre de tratar de sobreesaltar por encl-

ma de sus compañeros de trabajo. Hace una composición excelente de su "Compadre Patoleudo".

En **La Comadre Lola**, se dan dos ingredientes que fueron desaprovechados. Un buen autor y un destacado elenco. Con otro tipo de obra hubieran tenido el éxito esperado por ellos y por el público. La escasa calidad artística de este montaje lleva a esperar que la próxima incursión teatral de la pareja Castro-Sieveking sea con una obra de aquellas a que tenían acostumbrado a su público. Obras de contenido universal de autores como Ibsen, Chejov o el gran personaje teatral español, La Celestina.

Patricia Bando

La comadre lola [artículo] Patricia Bande.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bande, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La comadre lola [artículo] Patricia Bande. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile